

Genios en camisetas

■ Siempre los pueblos han sabido encontrar la forma de exaltar y rendir tributo a sus hijos más preclaros. Este reconocimiento es por, lo demás, el gran aliciente que tiene el hombre para buscar destacarse. Cervantes nos dice que una onza de buena fama vale más que una libra de perlas, mientras que Ruiz de Alarcón en "La Verdad Sospechosa" pone en boca de uno de sus personajes estos versos que hasta hoy repiten quienes buscan la notoriedad:

"Nómbrenme a mí en todas partes
y mürmürenme siquiera".

La estatua fue el mayor homenaje que se podía hacer al guerrero victorioso, al estadista insigne o al poeta genial. Se acostumbró, también, recordar los pensamientos insignes, perpetuándolos en letras de bronce. "Es una frase como para el bronce" se dijo después para hacer resaltar la magnificencia del pensamiento que ella encerraba. Cuando el hombre inventó la imprenta, su necesidad de fama se satisfizo más precariamente con la simple mención de su nombre en "letras de molde" y hoy en día una aparición en televisión incita la vanidad y apaga la sed de reconocimiento público.

Cada época ha tenido la forma de exaltar a los grandes valores, no sólo de su tiempo sino de los que la antecedieron. El modo como ella lo hace la caracteriza. La transitoria fama que da el cine pretendió ser fijada en las huellas de pies y manos de las estrellas de turno en el hall del Teatro Chino de Hollywood.

Pero una cosa ha aprendido el hombre en su deseo de inmortalizar a sus héroes y hombres insignes a través de elementos que pretenden vencer al tiempo. Ninguno de ellos es imperecedero. La piedra, por dura que sea, termina quebrándose, el bronce enmohecándose y el papel impreso convirtiéndose en polvo. Y, sin pretenderlo quizás, los nobles materiales que antes se usaron para perpetuar la memoria del hombre superior han dado paso a materiales prontamente desechables y el homenaje entra en el campo del comercio.

No otra cosa se puede pensar cuando leemos algunos avisos que se publican en revistas literarias norteamericanas. Por lo que ahí vemos hay dos empresas que compiten en la fabricación de camisetas con la efigie grabada de los pilares de la literatura mundial. "Historical Products" ofrece a sus admiradores camisetas con la efigie, entre otros, de Dickens, Proust, Dostoiewski, Platón, Nietzsche, Vivaldi y Einstein. Cada una se vende en seis dólares y cincuenta centavos, si son fondo blanco, y ocho dólares con fondo rojo o azul. Ahora, si Ud. comparte su admiración por más de un genio y no resiste la tentación de lucir su efigie en su pecho, tiene la oferta de cuatro camisetas distintas por veintiocho dólares. Pero "Historical Products" piensa en todo. Así, si Ud. convida a un asado en su casa y al mismo tiempo desea homenajear a su genio favorito, puede comprar



un delantal especialmente para el caso en la baratura de ocho dólares.

La empresa "Cultured Tees", tiene la exclusividad de otros genios para su camiseta favorita. Picasso, Darwin, Henry Miller y Adam Smith están en su muestrario. Cada camiseta con fondo celeste se vende en seis dólares y Ud. puede comprar dos por once.

Se me ocurre que en un desconocido Olimpo deben estar reunidos los hombres que la historia inmortalizó por sus variados y destacados méritos. Desde allí deben observar los esfuerzos que los simples mortales hacen para rendirles su agradecido homenaje y pienso que aquel que se quedó con su estatua, pero no ha alcanzado el reconocimiento de la camiseta, debe sentirse muy incómodo. ¿Cómo mirarán sus colegas a Aristóteles, cuyo nombre no aparece en los catálogos ni de "Cultured Tees", ni de "Historical Products"? ¿No se sentirá acomplejado ante T. S. Eliot, cuyo retrato ofrecen los dos fabricantes?

Decíamos que cada época tiene su propia forma de rendir homenaje a los hombres preclaros y el modo como lo hace la caracteriza. Confieso que me gusta mi época y que, si fuera famoso, preferiría que se me recordara en una linda camiseta a estar expuesto a que los pajaritos me ensuciaran la cabeza en una estatua de piedra.

Claro que estoy pensando en la linda lilita que se pondría mi camiseta.

PARTIQUINO

ESPERANDO A RILLON

Teleserie

■ Todo parece decir que los libertistas de las teleseries han agotado su imaginación, pues las mismas tramas y escenas se repiten una y otra vez. Como una contribución espontánea a tan popular género artístico, ofrecemos, libre de todo cargo, las siguientes sugerencias:

■ Agotadas ya las heroínas ciegas, mudas y cojas, proponemos una teleserie en que la heroína sea tuerca, manca, coja y con sólo la mitad del pelo en la cabeza. Es importante que todas las deficiencias estén al mismo lado. Esta heroína que será inmensamente rica debe tener como objetivo dramático "buscar a su cara mitad". En su vagar por el mundo con este propósito ha de encontrarse con toda clase de hombres, pero los rechaza porque ninguno le calza. Al final encontrará a un tuerto, manco, cojo y medio pelado, pero del otro lado. La escena del encuentro puede ser sensacional. Se juntan en un beso e, igual que las piezas de un rompecabezas, se corresponden de tal forma que la pareja tiene cabellera completa, dos ojos, dos manos y dos piernas. Son "dos en uno", lo que podría servir para encontrar el auspiciador comercial apropiado. Ade-

más, es un símbolo de mucha espiritualidad.

■ Agotados ya los villanos que seducen ingenuas, podría intentar-se una villana que seduce a un ingenio. De esa unión nace un hijo, pero el hijo le nace al ingenio y no a la villana. El ingenio oculta avergonzado su maternidad y cría a su hijo, diciéndole que su madre ha muerto. El hijo crece y se convierte en un hombre de éxito y admirado por todos: es un importador de toma-ollas japoneses. Cuando el ingenio está en su lecho de muerte, su hijo lo va a visitar y le dice: "Papá, tú has sido una madre para mí", y el viejo ingenio, emocionado, le revela la verdad. Entonces se crea un lío padre, con el hijo buscando a la villana de su madre. Esto puede tener varios desenlaces. El mejor sería que el hijo sedujera, a su vez, a la villana, con lo cual se le da cierto aire griego a la telenovela, lo que la haría muy interesante para los medios cultos. Se pueden imaginar que la telenovela puede durar como dos años, con la revelación del hijo a la villana de su identidad, los complejos edípicos, etc. El título podría ser "Padre y Madre" o "Padre hay uno sólo" o, mejor, "Si mi padre es mi madre ¿quién, por la madre, es mi padre?"